

CALETA MARIA

ETNOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA

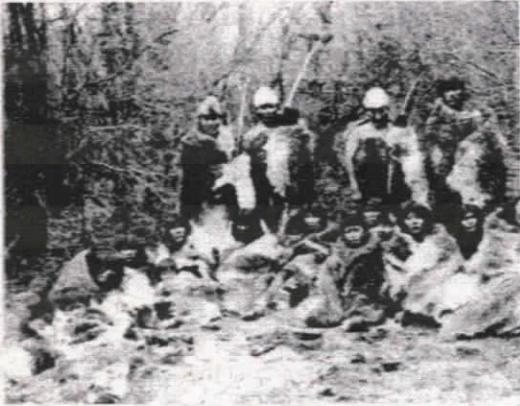


INDICE

Caleta María: Una encrucijada fueguina	1
Antecedentes Arqueológicos del Seno Almirantazgo	6
Prospección arqueológica del área de Caleta María	10
El casco de la estancia Caleta María	14
Referencias Bibliográficas	18
Entrevista Reinaldo Catalán	20

Caleta María: una encrucijada fueguina

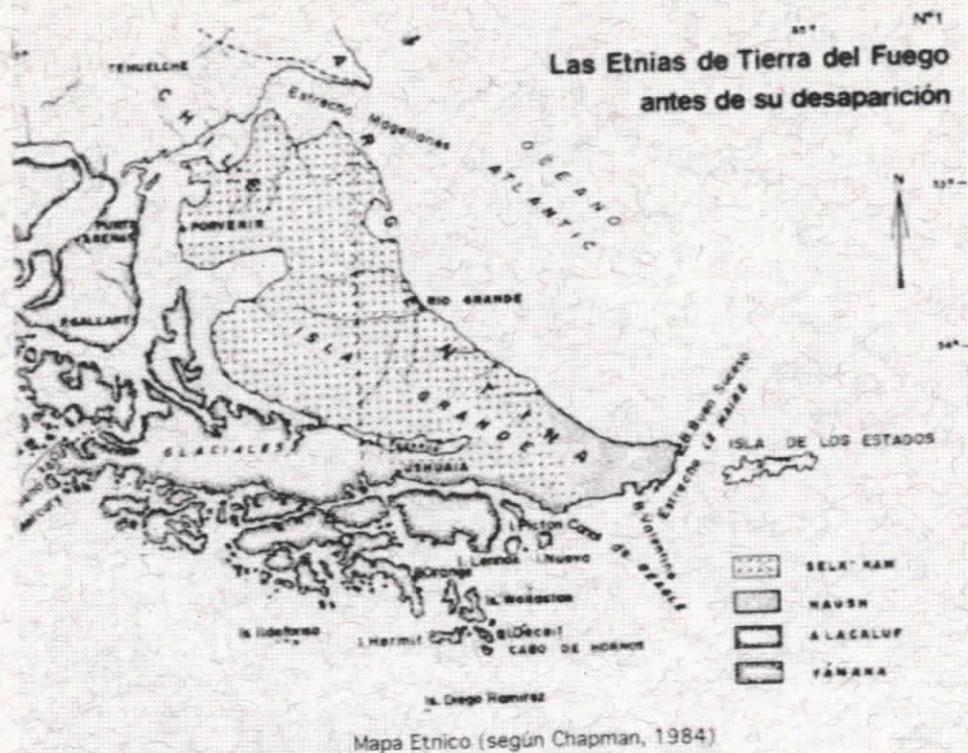
Caleta María se ubica en una zona donde confluían tres etnias de la región, todas de cazadores nómades: los selknam (onas) cazadores recolectores terrestres, los kaweskar (alakaluf) y los yámanas (yaganes), ambos cazadores recolectores marinos que usaban canoas para desplazarse (fig. 1 y 2).



Martín Gusinde señaló que los territorios selknam (Fig. 3) limitaban al sur en una línea que corría por la costa norte del seno Almirantazgo, la del río Azopardo y de allí la costa norte del lago Fagnano hasta su extremo oriental. A esta altura podían descender hacia el canal Beagle donde entraban en contacto con los Yámana que habitaban el archipiélago sur fueguino. Sin embargo, parece no destacar su presencia hacia el occidente, por la costa sur del lago, o al otro lado del río Azopardo (Figura 3). Sin embargo, señala que «Las montañas en la orilla meridional del lago Fagnano eran consideradas su espacio vital particular (del guanaco) donde no se le debía cazar. Esta tradición se respetaba rigurosamente (Gusinde, 1982:254)

Esta cita llama la atención por el hecho que implica que los selknam pudiendo pasar a la otra orilla del Fagnano no lo hacían, y no parece referirse exclusivamente a la orilla sur oriental del mismo. Cabe preguntarse entonces que si estos cazadores no cruzaban ríos o brazos de mar a través de algún medio de navegación ocasional como pudieron ser balsas o troncos

simplemente, o si los cruzaban los propios canoeros, o cuando alguno de estos cuerpos de agua se congelaban.



De cualquier modo, el medio acuático debió representar una suerte de barrera a sus movimientos.

Lucas Bridges cuenta que se vio enfrentado con sus compañeros selknam al correntoso río Varela, que arrastraba grandes ramas y bloques de hielo, pero que debían cruzar:

Hubiese sido una locura que un hombre solo lo hiciera, porque la corriente lo habría arrastrado, pero estando en grupo se podría emplear el sistema propio de los onas. Nuestro primer paso consistió en cortar un palo de poco más o menos dos metros y medio(...) El sistema ona para atravesar ríos correntosos era el siguiente: uno de los hombres, el más fuerte, tomaba el palo y entraba en el agua y medio enfrentaba la corriente. Sujetando el palo con ambas manos, lo más separadas posible, apoyaba un extremo contra su hombro y el otro en el fondo

del río para contrarrestar la fuerza del torrente y desviar las embestidas de los trozos de hielo y las ramas que iban a la deriva. Lo que debía hacer este hombre era mantener el cuerpo rígido y formar un baluarte contra la corriente. Los demás se colocaban detrás de él bien asidos unos a otros. Cuando todos estaban ubicados el primero sacaba el palo del agua y lo hundía en el fondo del río un poco más cerca de la otra ribera; mientras tanto, los otros empleaban toda su fuerza para sostenerlo en esta difícil maniobra. Cuando el palo estaba sólidamente plantado en su nueva posición los demás avanzaban un poco, repitiendo esta maniobra una y otra vez(...) Una hilera de hombres puede cruzar de este modo un torrente, mientras que sería completamente imposible para un hombre sólo hacerlo y un caballo no podría mantenerse sobre sus patas" (Bridges, 1952: 316-317).

Puede que el río Azopardo no halla sido una barrera infranqueable entonces para los cazadores y en el hecho uno de los hallazgos arqueológicos realizados se encuentra precisamente en un vado del río como se verá más adelante.

El seno Almirantazgo, por otro lado, era considerado territorio kaweskar por excelencia, así lo atestiguan las evidencias arqueológicas expuestas más adelante. Allí, en su costa norte, en donde la costa no se presenta quebrada, en desembocadura de ríos, etc. Estos entraban en contacto con los selknam. Pero, si los propios selknam cruzaban el Azopardo, pudieron adentrarse en la costa sur del seno, al menos hasta el fiordo Parry.(Fig. 4)

Los antecedentes históricos y etnográficos que refieren a la ocupación aborigen en el área occidental de Tierra del Fuego, específicamente en el Seno del Almirantazgo y zonas aledañas, están basados en distinto tipo de fuentes. Existen informes, producto de avistamientos y/o contactos directos entre navegantes y grupos indígenas o sus vestigios, tal como las descripciones de Fitz Roy, quien durante su reconocimiento del área informa:

"En los puertos Parry y Ainsworth habíamos visto varios wigwams (chozas), lo que demuestra que son frecuentados por los indios, probablemente cuando van a la tierra baja que

se extiende al este de Monte Esperanza, donde hay grandes manadas de guanaco" (Fitz Roy, en Ortiz-Troncoso; 1971:28).

Otros informes, aluden a descripciones entregadas por informantes indígenas, quienes señalan a dicho lugar, como territorio utilizado habitualmente en el transcurso de sus correrías:

"Los viajes de los alacalufes se prolongaban a las costas de la isla Dawson y del Golfo del Almirantazgo, a los canales Gabriel, Bárbara y Magdalena, como lo revelan las huellas de campamentos y los recuerdos de algunos indios actuales" (Empeaire, en Ortiz-Troncoso; Loc. Cit.).

Dejando de lado el tipo de fuente en que se han basado las observaciones sobre la ocupación aborigen del área, debemos destacar que de los informes existentes, todos establecen que el Seno Almirantazgo fue un territorio ocupado exclusivamente por grupos de canoeros de la etnia kaweskar.

Según Gusinde, la escasez de leña, como la escasa simpatía entre los selk`nam y kaweskar, habrían mantenido alejados a estos últimos "(...)de las playas arenosas de la Bahía Inútil; pues algo más al sur, en el canal Whiteside y en el seno del Almirantazgo, [los kaweskar] encontraban en abundancia todo lo que necesitaban"(Gusinde; 1982:130). Luego agrega que "por esta parte sudoeste de la Isla Grande, nunca aparecían los indios de a pie [selk`nam]" (loc. cit).

Para este autor, "los encuentros entre los selk`nam y los halakwulup sólo eran posibles en la costa norte y parte superior de la costa occidental de la Isla Grande"(loc. cit). En ellos, los selk`nam intercambiaban arcos y flechas, abrigo de piel de guanaco y los conocidos adornos frontales por pedernal, adornos, pieles y aceite de mamíferos marinos, los que eran proporcionados por los canoeros kaweskar.

Otro informe relativo a las relaciones comerciales interétnicas, establece que: "En épocas lejanas los onas han tenido relaciones comerciales con los alacalufes. Estos últimos

recorrían en sus canoas el Seno del Almirantazgo, remontaban el río del mismo nombre y llegaban hasta el lago Fagnano, donde recibían carne y cueros de guanaco en cambio de grasa de ballena" (Gallardo; 1910:291). Esta información parece no tener en cuenta que hay muchos rápidos y pequeños saltos en el río, aunque pudieron evitarse transportando la canoa por tierra en esos tramos.

Una última aproximación al papel que habría ocupado el Seno del Almirantazgo en la dinámica cultural del pueblo kaweskar, señala la existencia de rutas terrestres, que habrían permitido el contacto entre esta etnia y los grupos de canoeros del canal Beagle. Sobre este aspecto, se señala lo siguiente:

"Cuando se vieron sin mujeres (los kaweskar) tuvieron gran desesperación y esos indios, que son malos y perversos como hijos del diablo, comenzaron a incursionar contra los yaganes. No se venían francamente por Brecknock, que no podían franquear, sino que traidoramente se metían por unos pasos que ellos solo conocían y que quedaban, según los viejos, uno allá en el fondo de la bahía Desolación y el otro a un costado de Yendagaia, en el Canal de Beagle" (Fray Mocho [146], en Gusinde; 1982:237)

Sobre la base de informaciones dadas por Thomas Bridges (Prieto, et. al.,1999, en prensa), se conoce de este paso hacia el canal Beagle el que fue empleado por los kaweskar el siglo pasado y que pudo ser empleado por los selknam o yámanas de igual modo. Se trata del paso que ascendiendo desde el fondo de la bahía Blanca (un brazo oriental del Parry) entronca con el valle del río Rojas para descender ya sea al lago Roca o a la bahía Yendegaia y finalmente al Beagle en tres o cuatro jornadas. De hecho, Thomas Bridges, como algunos otros exploradores, encontraron huellas de habitaciones indígenas que jalaban este paso (ver indicación de este camino en el mapa general del área). Estos pasos eran conocidos para la zona archipelágica, sin embargo siempre se trataba de tramos cortos en que aprovechando ríos o lagos podían trasladar la canoa por cortos tramos de tierra. Otro posible paso, esta vez trasladando la canoa pudo darse entre el seno Contralmirante Martínez y la bahía Océano hacia el Beagle.

Las más tardías evidencias de presencia selknam en el sur de Tierra del Fuego son aquellas entregadas por Gusinde quien encontrara una familia en los años 20 en las cercanías de Vicuña. Poco antes, los hermanos Mimica encontrarían un pequeño grupo viviendo libremente en los bosques del sur del río Grande (Martinic, 1998)

La presencia Yámana histórica en el área (aunque no en Caleta María) es referida nuevamente por Lucas Bridges:

“En nuestro viaje de vuelta desde Punta arenas a Ushuaia nos acercamos a un macizo de montañas llamado isla Clarence. Acualisnam (un Yámana) nos dijo que no era una sola isla, pues estaba dividida en dos o tres partes con un canal que la atravesaba. Con este hábil piloto dimos intrincadas vueltas , y el canal Acualisnam puede verse ahora, perpetuando su nombre , en los mapas del Al mirantazgo” (Bridges, op. cit.: 132)

Por otro lado, cabe destacar que junto a este nombre indígena hay otros, probablemente de origen kaweskar hacia el occidente del seno como son el canal Meskem o la punta Arska (Pacheco, 1908).

Antecedentes Arqueológicos del Seno Almirantazgo.

Las investigaciones llevadas a cabo en la costa occidental de Tierra del Fuego, específicamente en el Seno de Almirantazgo y fiordos adyacentes, son escasas. El primer trabajo arqueológico descrito para dicha zona, se refiere al reconocimiento arqueológico del Fiordo Parry, llevado a cabo por Omar Ortiz-Troncoso en 1971.

Esta investigación permitió describir cuatro sectores de interés arqueológicos, a saber:

- a. en Puerto Cuchillo se detectó un artefacto lítico aislado;

- b. en Punta Canoa, se ubicaron los restos de una canoa de madera, de 4,45 m. de largo, de construcción indígena con claras evidencias de su adscripción al período de contacto, ya que incluía clavos y alambres en su estructura;
- c. En una playa cercana a Puerto Canoa, se detectaron depósitos de origen antrópico, constituidos por restos de conchas y cenizas; y
- d. en ensenada Alakaluf se excavó un fondo de habitación, de 2.5 a 3 m. de diámetro. Se detectaron restos malacológicos, huesos quemados de aves y mamíferos, junto a un rico instrumento lítico, de escasa formatización (raspador). Este yacimiento estaría adscrito al período histórico, ello debido a la presencia de una pequeña esquirla de vidrio asociada a este conjunto. Las conclusiones que se derivan de este trabajo apuntan a establecer la adscripción de los hallazgos antes mencionados, como producto de la presencia de grupos de canoeros de la etnia kaweskar (alakaluf), anotando que los restos habrían sido originados durante momentos tardíos de ocupación en el fiordo Parry. Aunque también en el sector de Caleta María, se han detectado sitios arqueológicos de posible adscripción a estos grupos canoeros (Ocampo, com. pers.).

Los antecedentes arqueológicos para el área, señalaban la presencia casi exclusiva de canoeros. Junto a los hallazgos realizados por Omar Ortiz-Troncoso, se conocía de la presencia canoera por la momia¹ encontrada por pescadores en la cercana isla Tres Mogotes, actualmente en el Museo de Porvenir (Torres, com. pers. 1998). En cuanto a hallazgos en el interior, atribuibles a cazadores terrestres, los más cercanos eran dos sitios en el lago Deseado y un hallazgo aislado en la orilla norte del lago Fagnano (Ocampo y Rivas, 1996a). Esta última área se ubica en el camino más expedito que conduce desde Vicuña al lago Fagnano, y que puede hacerse en dos a tres jornadas de a pie como lo hiciera Julio Contreras con su hijo de 10 años (Contreras, com. pers. 1999).

¹ Se trata de una momificación natural y no de una práctica cultural.

Recientes investigaciones arqueológicas (Ocampo & Rivas, 1996a), realizadas en la porción occidental de tierra del fuego, específicamente en la propiedad de forestal Trillium Ltda., han permitido establecer un panorama arqueológico a escala regional, es decir, abarcando un área geográfica significativa culturalmente. Dichas investigaciones han detectado 80 sitios de interés arqueológico, algunos de ellos ubicados en la costa occidental de la isla, específicamente entre Puerto Yartou y Puerto Arturo.

Los principales resultados de las campañas de excavación arqueológica en la zona de Puerto Arturo, han permitido adscribir el origen étnico de dichas manifestaciones arqueológicas. De los sitios excavados, dos habrían sido originados por grupos selk`nam o pre-selk`nam. El sitio SC2 se trataría de un campamento multifuncional de uso recurrente, ocupado sucesivamente durante periodos cortos de tiempo. Los restos reflejan la explotación de recursos terrestres y marinos. El sitio SC1A se corresponde a un campamento multifuncional en donde se detectaron restos artefactuales de cazadores recolectores terrestres tardíos. En este último, se pudieron identificar dos Areas funcionalmente diferenciadas, las que se corresponden a un área de habitación asociada a estructuras de combustión (fogones), y un taller de elaboración de artefactos en donde se depositaron restos de basura y detritus alimenticios, propios de un campamento.

En cuanto a las evidencias de ocupación canoera en el área, se identificaron dos yacimientos, a saber: El sitio SC1B, identificado como un yacimiento de origen Yámana, que presenta las típicas formaciones monticulares de conchal, dispuestas perimetralmente a la depresión central de un piso habitacional; y el sitio SC3, en donde las características del depósito cultural, menos denso y sin estructuras monticulares de conchal, permitirían adscribirlo a la etnia kaweskar (Ocampo & Rivas, 1996b).

Los resultados de estas investigaciones, permiten a estos autores sugerir una serie de hipótesis sobre las características de la ocupación humana prehistórica e histórica en el área.

Ellos señalan que:

1. "Los correlatos materiales identificadores de estas tres etnias de cazadores recolectores asentadas en la costa se revelan fundamentalmente en la forma de depositación de los sitios, el volumen de los depósitos, el grado de dispersión versus concentración de los restos culturales, el detritus alimenticio y el set artefactual contenido en cada contexto".
2. "Los asentamientos de cazadores recolectores identificados como selk`nam o pre-selk`nam en la zona costera, reflejan un patrón de distribución artefactual más disperso, ocupaciones de menor duración, y depósitos de menor volumen que aquellos de los canoeros, sin embargo en comparación con las ocupaciones del interior de su misma etnia, son de mayor duración, recurrencia y/o volumen".
3. "La investigación desarrollada en el sector de Puerto Arturo, nos ha llevado a oponer los resultados antes mencionados a la información etnográfica disponible, al constatar que la costa del canal Whiteside y del seno del Almirantazgo, no constituyeron un dominio de uso exclusivo de los alacalufes".
4. "Probablemente 'la estrategia de evitación del contacto [con no-aborígenes]' de parte de los selk`nam históricos, implicó diversos cambios en su estrategia de asentamiento/subsistencia, deviniendo el registro etnográfico de la época, en un material inadecuado de extrapolación hacia el pasado, cuestión que explica las diferencias percibidas entre éste y los contextos arqueológicos recuperados".
5. "El sudoeste de la Tierra del Fuego se presenta como un ecosistema de alta viabilidad para la antigua presencia humana en la zona, casi con certeza a partir del Período Medio de la arqueología Regional"(Ocampo & Rivas, 1996b: 28-29).

Para finalizar, debemos anotar que hasta la fecha, la investigación arqueológica se había centrado en ambos extremos del seno del Almirantazgo (Pto. Arturo y Fiordo Parry). Este hecho ha permitido adelantar información novedosa sobre el poblamiento aborígen del área, siendo uno de los resultados más relevantes, la determinación de presencia selk`nam y/o pre-

selk'nam en el sector, hecho no descrito a través de la información etnográfica. Otro hecho de interés, es la descripción de asentamientos de adscripción Yámana, los que se encontrarían desplazados de los límites septentrionales conocidos históricamente para esta etnia (Gusinde, 1982). Por último, cuestiones tales como la antigüedad de la ocupación humana en el sector, o la extensión meridional de los grupos de cazadores recolectores terrestres en la costa del Almirantazgo, son cuestiones que restan por dilucidar.

Prospección arqueológica del área de Caleta María

Entre los días 17 a 24 de febrero se realizaron recorridos de a pie en los alrededores de caleta María con el fin de identificar sitios arqueológicos para estimar la presencia indígena en el área. Fueron meros recorridos realizados por Pedro Cárdenas y Alfredo Prieto sin ningún tipo de intervención sobre los sitios que se describirán más adelante, excepto por el dibujo in situ de algunas de las piezas y la confección de una ficha protocolar del mismo en caso que no se tratara de pequeñas concentraciones o de hallazgos aislados.

Se descubrió un total de dos hallazgos aislados(Hn), tres concentraciones (Cn) y un sitio.(Cfr. Borrero y Nami, 1996)².

Cabe señalar aquí, que estos hallazgos se realizaron en áreas donde el suelo se encontraba denudado, ya que la localidad presenta en general una cubierta boscosa, herbácea y de turbales bastante continua. Dos de los hallazgos se hicieron en sendas de animales y tres en bordes de playa o arenales, el otro en un revolcadero de guanacos.

Caleta María se encuentra muy expuesta a los vientos dominantes del Oeste, sus playas son de cantos y arenosas con muy pocos roqueríos. En los bloques y cantos no se observan moluscos, sin embargo sus conchas son arrastradas a la playa. Así, pudo verse que habían conchas de ostiones(chlamis sp.), cholgás(Aulacomya sp.) , choros (Mytilus sp.) muchos (Nacella sp.) y lapas (Fisurella sp.).

² Artefacto aislado: un artefacto rodeado por un círculo de 20 metros de diámetro sin hallazgos
Concentración: de 2 a 24 artefactos dentro de un círculo de 20 metros de diámetro.
Sitio: 25 o más artefactos, o una o más estructuras dentro de un círculo de 20 metros de diámetro

Area de Estudio

Fig. 4

Hallazgos arqueológicos

- H1
- H2
- C1
- C2
- C3
- Sitio Los Canelos

Caleta Los Canelos

Bahia Jackson

Isla Tres Mogotes



Caleta Maria

Rio Fontaine



Rio Azopardo



Lago Fagnano

Entre los restos de mamíferos y aves hallados en las caminatas cabe destacar la presencia de al menos tres pingüinos (del tamaño del emperador) y restos de cormoranes, se aprecian pocos esqueletos de guanaco, dos en la orilla sur del Azopardo, uno en la propia caleta María y dos más en el camino a la bahía Jackson.

También se aprecia una gran ballena de barba (Mistacoceto) semi enterrada sobre la línea de alta marea en la playa frente a las casas de caleta María. Pudimos, por nuestra parte, observar tres guanacos en las faldas de un cerro en la orilla sur del río Azopardo casi al llegar al lago Fagnano, un zorro gris (*Canis griseus*) camino a bahía Jackson y huellas de defecaderos y revolcaderos de guanaco y sus sendas que son las que permiten a veces adentrarse hacia el interior o recorrer la costa del río o del mar con menos dificultades.

Pero, por los datos de los lugareños, los guanacos no parecen ser abundantes en el área, aunque pudieron haberlo sido antes de la colonización moderna del área. Finalmente, Miguel Angel Rodríguez, el actual encargado del campo, señala que pescadores deportivos han visto lobos marinos penetrar por el río Azopardo hasta el lago Fagnano.

Los hallazgos arqueológicos realizados en el área de Caleta María son los siguientes (coordenadas en UTM):

H1: 0523242/3962864

En la orilla norte del río Fontaine, en un arenal, se encontró un pequeño artefacto lítico (lasca) blanquecino, la búsqueda en los alrededores no arrojó otro artefacto (Fig.5)

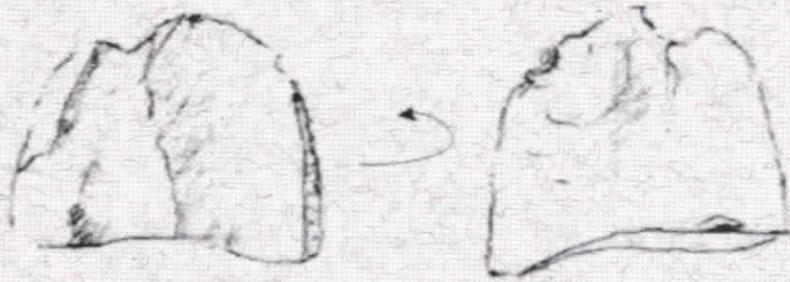
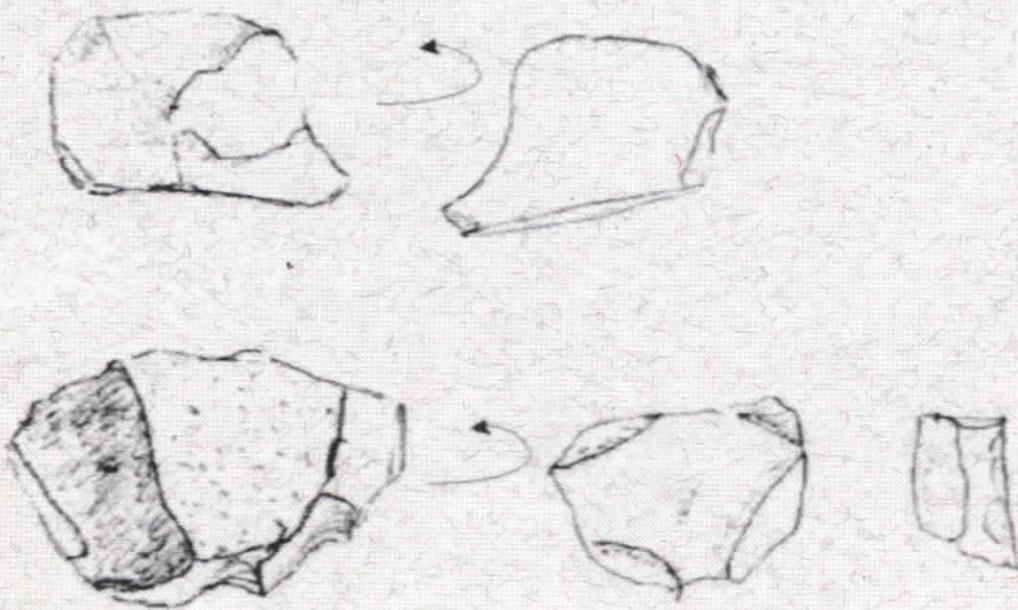


Fig. 5 : H1

C1: 0501288/3962644

Orilla norte del Fontaine, en una senda de caballos y vacunos se halló un conjunto de artefactos líticos (núcleos y lascas) de distintas materias primas en medio del bosque (Fig. 6).



Etnogr.

C2: 0505353/3962816

Se halló un conjunto de tres lascas justo en el vado donde se hallan las ruinas de un viejo puente que cruzaba el Azopardo. Las lascas son de la misma materia prima. Esta concentración reviste mucha importancia por hallarse muy al interior de la costa. Ello hace suponer que se trataría de evidencias del cruce del río (está junto al vado) por parte de cazadores terrestres selknam o pre-selknam, sin embargo debe tenerse en cuenta la información dada anteriormente de que los canoeros pudieron remontar el río.

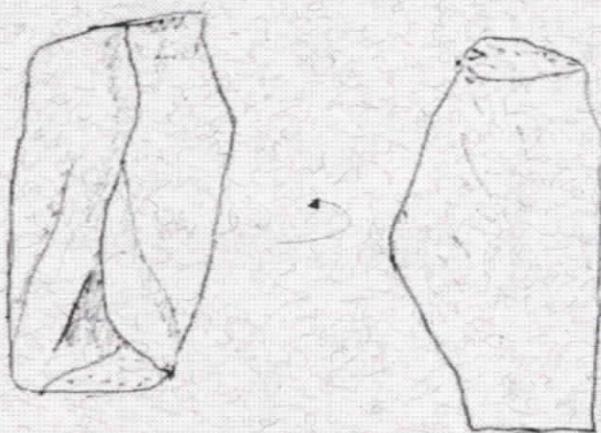


Fig. 7 : C2

C3: 0502207/3963862

Pasada la desembocadura del río Azopardo (lo que fue hecho en un bote a remo) en el primer riachuelo hacia el oeste, se hallaron tres lascas de la misma materia prima en el borde de playa.

H2: 0501815/3964606

A una altura de aproximadamente 200 m sobre la playa se halló un artefacto lítico aislado, se trata de una lasca fina de una materia prima gris clara con extracciones previas en el dorso (Fig.8)

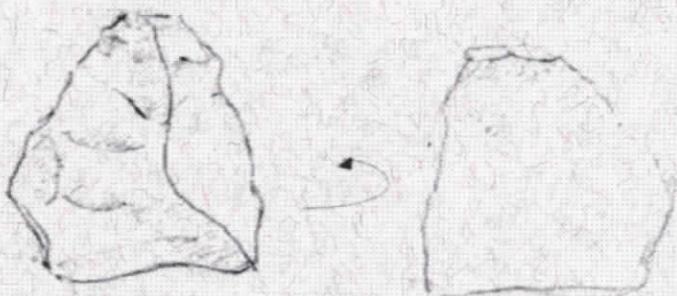


Fig. 8 : H2

Sitio Caleta los Canelos (el nombre es nuestro): 0500821/3966029

Se trata de un conchal expuesto en el borde costero, en una pequeña caleta de no más de 10 m de ancho, protegida por un roquerío al sur (un alero) al costado del cual baja un pequeño riachuelo. está cubierto de canelos (*Drymis winteri*). La potencia estratigráfica es de entre 40 a 50 cm de espesor. Se trata en realidad de un montículo muy destacado que tiene un ancho de 2 a 3 m y un largo de 5m. Contiene huesos de un gran pingüino, lapas, choros, caracolitos, mauchos. En la playa se encuentran moluscos en abundancia. Hay lascas de variadas materias primas. Es un sitio habitacional, con un taller lítico hacia la pared del alero. Presenta buena conservación y podría excavarse en el futuro. Se trata sin duda de un sitio atribuible a canoeros.

Las prospecciones futuras en el área debieran involucrar el “paso de indios” que va de la bahía Blanca hasta el canal Beagle, al igual que todos aquellos sitios de la costa norte del seno Almirantazgo en que hubo algún paso o bahía en la cual pudieron comunicarse selknam y kaweskar como son la caleta la Paciencia, Puerto Castillo, la desembocadura del río Paralelo, etc., todas estas entradas pudieron ser vías de comunicación interétnicas sea en tiempos prehistóricos o históricos. Sobre todo, conociendo que los kaweskar comerciaban con los

selknam la pirita para hacer fuego la que extraían del cercano seno Mercurio e intercambiaban en esta zona precisamente. Falta además prospectar la orilla norte del río Azopardo y la orilla sur del lago Fagnano.

Pese a estas limitantes, el valor de la corta prospección realizada radica en haber hallado evidencias de presencia indígena en el área y sobre todo la de sugerir que los cazadores terrestres pudieron extender sus límites mucho más allá de lo establecido por los etnógrafos hasta ahora.

El casco de la estancia caleta María

El casco de la estancia/aserradero de caleta María presenta variadas estructuras y construcciones. Las primeras de ellas deben datar de la década del 20 cuando el área es consecionada a Hobbs y Marcou, según un mapa del territorio de esa época. Para las construcciones se eligió la orilla occidental del río Fontaine, aunque hay otras huellas de construcción en la orilla del Azopardo.

Actualmente se conserva casi una decena de construcciones con techumbre, que incluyen la leñera, talleres y galpones, la mayoría hechas de madera local, las más con tinglado.

Hay dos construcciones de ladrillo, hechas con ladrillo confeccionado por la firma Marcou como lo atestigua su sello el que dice: *Alejo Marcou, Punta Arenas, Strait of Magellan*.

Una parece haber sido una casa habitación de la cual se conserva la chimenea y algunos postes de madera de la base. La otra es la estructura que sostiene la caldera a vapor que movía la sierra y los carros que conducían la madera al muelle. Se aprecian otras construcciones, pero son sólo plantas que no conservan más estructura visible que su huella en el suelo. Hay varios canalizos de menor y mayor importancia y una laguna o estanque del cual salen la mayoría de ellos. Su función fue la de proveer de una fuente constante de agua para la caldera.

Alejo A. Marcou había llegado en 1892 a la ciudad, con su mujer y sus hijos. Una vez establecido en la ciudad fundó la Sociedad "Alejo Marcou y Cia", bajo este nombre se dedicó a construir una serie de grandes obras como lo fueron los frigoríficos de Río Seco y Puerto Sara. Adquirió campos en Ultima Esperanza en la sierra Contreras en donde construiría la única casa de barro que hay todavía en la región. Durante los remates de 1905 perdería esta propiedad la que pasaría a manos de la sociedad explotadora. Hacia 1899 está ocupado en la búsqueda del petróleo cuyas evidencias encuentra. En adelante él y su firma se ocuparon de una fábrica de ladrillos y de los terrenos del sur de la Tierra del Fuego.

Las construcciones de ladrillo de Caleta María provienen de la fábrica establecida por la firma Marcou a orillas del Río de las Minas, a dos kilómetros de la ciudad en ese entonces. Este insigne poblador, constructor, ganadero, petrolero, etc. dejaría la región hacia finales de los años 20 luego de encomendar a sus hijos Alejo $2\frac{1}{4}$ y Gastón Marcou la continuación de su obra (Chamorro, 1936).

La línea de rieles que conducía hasta el muelle es aún visible y se encuentran diseminadas ruedas y fierro en todo el plano que ocupan las casas. El muelle tiene cientos de metros como puede apreciarse por la seguidilla de pilares y fue en parte abatido por el terremoto del año 49 que arrojó gran cantidad de piedras por la pendiente del cerro.

Tanto en las cercanías del casco, como hacia el interior por la orilla del río hasta el vado, y por la costa, hacia el suroeste de las casas, se aprecian corrales para animales hechos con troncos delgados de lenga o canelo.

Lo más destacable, sin embargo, es la gran cantidad de artefactos de madera hechizos como carretas, portones, bebederos, tinas en troncos ahuecados, trampas para zorros, etc. que dan cuenta de toda una cultura de la madera realizada con muy pocos medios por los distintos habitantes de la caleta. Todos estos materiales merecen la pena de ser conservados y expuestos como la hazaña adaptativa de los primeros habitantes blancos de la localidad.

Referencias bibliográficas

- Borgatello, Maggiorino 1929 *Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco*. Torino
- Borrero, Luis y H.Nami 1996 Piedra del Aguila: Análisis de los Materiales de Superficie. En: *Praehistoria*. N° 2: 19-34.
- Bridges, Lucas 1952 *El Ultimo Confin de la Tierra*. Emecé editores S.A. Buenos Aires.
- Chamorro, Claudio 1936 *Bajo el cielo austral*. 2 vol. Santiago
- Chapman, Ann 1984 Economía y estructura social de la sociedad selknam. En: *Culturas Indígenas de la Patagonia*. Biblioteca del V Centenario, Madrid.
- Gallardo, Carlos 1910 *Los Onas*. Editorial Cabaut y Cia., Buenos Aires.
- Gusinde, Martín 1982 *Los Indios de Tierra del Fuego*. Primera edición en castellano, CEAEA, Buenos Aires.
- Martinic, Mateo 1998 *La Tierra de los Fuegos* Edición de la Municipalidad de Porvenir 2ª Edición.
- Ocampo, Carlos & Pilar Rivas 1996 (a) Caracterización Arqueológica Preliminar del Sudoeste de la Tierra del Fuego. En: *Anales del Instituto de la Patagonia* 24: 125-151.
- 1996 (b) Arqueología del Suroeste de la Tierra del Fuego: Río Bueno y Puerto Arturo (Proyecto Río Cóndor). En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 25-30.
- Ortiz-Troncoso, Omar 1971 Reconocimiento arqueológico del fiordo Parry, Tierra del Fuego. En: *Anales del Instituto de la Patagonia* 2: 28-34.

- Pacheco, Baldomero 1908 *Derrotero del Estrecho de Magallanes* Talleres Tipográficos de la Armada, Valparaíso.
- Pisano, Edmundo 1971 Comunidades vegetales del área del fiordo Parry, Tierra del Fuego. En: *Anales del Instituto de la Patagonia* 2: 93-133.
- Prieto, Alfredo., D. Chevallay y D. Ovando 1999 Pasos de Indios en el archipiélago magallánico. Trabajo presentado en las Jornadas de Arqueología Patagónica. Río Gallegos, 1998.(En Prensa)